

Irónica actuación de músicos españoles

SERGIO BALSEYRO

La Sociedad de Conciertos ataca de nuevo. No tengo dedicación exclusiva a estos conciertos, lo que ocurre es que estos han sido hasta el momento los únicos relevantes en esta ciudad.

En esta ocasión, y como promoción de músicos españoles, apareció en el Teatro Principal la Orquesta de Cámara Reina Sofía y como violín solista Félix Ayo. Buena orquesta a pesar de su

juventud (cuentan ya con importantes premios) y también a pesar del repertorio que no daba para especial lucimiento: obras del «sacerdote rojo» (Vivaldi era pelirrojo) y la serenata nocturna de Mozart.

Félix Ayo es ya un veterano violinista integrado últimamente en uno de los mejores cuartetos: el Beethoven de Roma. Su talento y expresividad son indiscutibles, no sólo con la música sino tam-

bién con sus graciosos gestos faciales y posturas corporales. Al final como bis, una de sus especialidades, el invierno de «Las cuatro estaciones». Destacó también el concierto «Il amoroso» de Vivaldi con el diálogo brillante, hábil y dulce entre violín solista y orquesta. Otro concierto paralelo fue el organizado con crujir de sillas, correr de cortinas, murmullos, aplausos indebidos entre

tiempo y tiempo, y las inevitables toses con las que el público obsequió a los músicos. Son detalles que uno a uno son insignificantes pero que en conjunto resultan desmoralizadores (parecía una mezcla sutil entre un concierto clásico-músicos y otro de vanguardia-público).

De todas formas el concierto acabó con una amable página mozartiana: la sencilla, festiva y sobre todo famosa «serenata nocturna» (hasta los músicos sonreían), pasar dejar un buen sabor de boca. Tan bueno que después me fui a cenar y pedí una pizza «cuatro estaciones».